

EL PORVENIR

Dirección, Redacción
y Administración
Calle de Especies, 2

Periódico Republicano

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Una peseta trimestre

Número suelto, 5 cts.

Año I.

Salamanca 18 de Octubre de 1903

Número 15

CRÓNICA.

Hasta ahora no había hecho más que rugir y enseñar los dientes. Estaba muy irritada la bestia negra, pero no pasaba de hacer miedo, porque no contaba con la impunidad.

Pero cuando creyó que podía sin riesgo acometer y destrozar, lanzóse á la obra de exterminio, eligiendo las calles de la invicta Bilbao para ensayar una *hugonotada*. Y á los gritos de ¡Viva el Papa Rey! ¡Vizcaya libre! y ¡Viva la Religión! convirtiéndose en baluarte las torres de las iglesias donde se rinde culto al Dios de las Misericordias, acometieron contra todo y contra todos. En las calles los curas se arremangaban las aldas, sacaban de entre ellas el puñal ó el revolver, y á ésta quiero y á éste no quiero, apuñalaban y tiroteaban á todo el que de liberal estaba tildado. Dentro de una ciudad culta y libre se reprodujeron las escenas de horror que en el monte hicieron trágicamente célebres á los antiguos luchadores por la enseña ¡Dios, Patria y Rey!

Antes de esto, por que á la brutalidad de un jesuita separatista que en plena iglesia gritó ¡Viva Vizcaya libre! contestó un patriota ¡Viva la Patria y la República! fué lynchado el patriota y aclamado el traidor. ¡Señales tristísimas de los tiempos! Por que cuando no van contra la Patria las vociferaciones de las hordas jesuíticas, dirígense contra las convicciones políticas, y contra los que las profesan. Y dícese en los pulpitos y en la prensa de esos rabiosos fanáticos, que los republicanos y sus afines somos la canalla, peores que ladrones y asesinos; en el confesionario se azuza á las mujeres, para que introduzcan la perturbación en el hogar; se preparan las indignas y alevosas captaciones ó robos de herencias; se procura la cesantía, la pérdida del pan de todo aquel que no se reduce á sus caprichos, apostatando indignamente.

El republicano que no vive de sus rentas, vive muriendo con el estigma de golfo. Todo se le niega: la sociedad es un erial.

La papeleta de comunión es el certificado de buena conducta; el escapulario y la inscripción en la cofradía, patentes de corso para piratear en el mundo sin temor ni riesgo. La puntualidad á las procesiones y á los cultos nota sobresaliente, recomendación eficaz, para aspirar á toda suerte de canongías y prebendas, para no perder curso y ser en todo licenciado.

Siendo hipócrita, fariseo, clerical, todos los caminos se allanan; ninguna contingencia desagradable obscurece los horizontes del porvenir.

Liberal y apestado son sinónimos en los albores del siglo XX como en aquellos tristes días de las purificaciones y del ensalzamiento de las caenas.

Y aun la mogigatería y la cobardía de espíritu encuentra atenuaciones para tales enormidades!

Pocos días antes de los sucesos de Bilbao, provocados por la intransigencia jesuítica, oíamos en el Ayuntamiento de esta ciudad los que estimábamos conveniente el establecimiento de un centro laico docente, que el laicismo era la enseñanza sin Dios, sin ilustración y sin moralidad.

En la Audiencia se pedía para un reo de un delito de sangre, la aplicación de las agravantes más terribles, porque era protestante y republicano.

En un centro académico oficial, antes de empezar el examen de un alumno, se le preguntaba si tenía las mismas ideas republicanas de su padre.

A un funcionario inteligente y honradísimo se le dejaba cesante por ser amigo de caracterizados republicanos.

Todo esto sucedía en Salamanca cuando se incubaba en Bilbao la tragedia sangrienta que los alevosos jesuitas y sus satélites provocaron.

Y se extrañarían que si los liberales de Salamanca tuviéramos la valentía, la fe y el entusiasmo de los santanderinos y bilbaínos, apaleásemos y deshicieramos á tiros y navajazos á los que así abusan de cualquier sacerdocio, por que llevan á Cristo en los labios y al demonio en el alma.

Y aun hay chiupacirios que ocultándose bajo el pseudónimo de «Un católico» agotan en un periódico local contra los republicanos anticlericales el vocabulario de las plizuelas llamándonos *malvados*, *canallas* y toda suerte de exabruptos, azuzando á los suyos, á esa tropa calcetera de cofradía, para que se organicen y armen para defenderse cuando los provoquemos.

¡Cuándo los provoquemos!

¡Farsantes! Si siempre y en todo caso son ellos los provocadores.

Pero ya que se organizan y se arman para asesinarlos so' pretexto de que con Cristo y su religión nos metemos, siendo nosotros más cristianos y religiosos que ellos, organicémonos y armémonos también, y cuando nos provoquen llamándonos canallas, ladrones y asesinos en los pulpitos, y cuando en la calle nos insulten obstruyéndonos el paso, imposibilitando el libre tránsito por la vía pública, quemándonos la ropa con las velas, ó ensuciándonosla con la cera; cuando insulten en nuestras casas á la familia por que no va á comulgar; cuando suspendan á nuestros hijos por que no declaran que odian las ideas de su padre; cuando nos dejen sin pan por no confesar ni comulgar, levantemos el corazón olvidándonos del estómago, porque viéndonos en esa actitud no han de arremangar las aldas con tanta arrogancia esos valientes asesinos de republicanos inermes, que buscan como trincheras para sus alevosías la ignorancia fanática de las hembras y la inconsciencia de la infancia.

¡Toda España debe ser Bilbao! Procuremos siempre dar primero que tiene la ventaja de dar dos veces.

Rompamos valientemente contra esos convencionalismos amañados en los centros jesuíticos que consideran de mal gusto dar en los nudillos á los fariseos, á los que reconocidamente viven del oficio ó profesión de católicos y no nos avergonzamos de decir que contra ellos estamos y vamos siendo anticlericales. Honrémonos con este dictado y considérenos como estigma vergonzoso el de fariseo y simoníaco; escupiendo y pisoteando todos esos sepulcros blanqueados que tienen infestado el ambiente moral de Salamanca y de España entera.

Incompatibilidades

Los monárquicos son incorregibles. Tienen, por lo visto, la idea de que este pobre país es imbécil, y se empeñan en soliviantarle jugando á todas horas con su buena fé.

Le prometieron hace tiempo, á raíz de la catástrofe, enmendar sus yerros tradicionales, causa de nuestra desgracia, y á pesar de esta promesa, transcurren los años sin que la enmienda se vislumbre por ninguna parte. Hace unos meses que un político, también monárquico, anunció con gran aparato desde la tribuna parlamentaria la revolución en el poder, y al fin la gente se ha convencido de que ese revolucionario era un retórico más, en quien los arrestos de reformador se limitaban á una buena intención y á unas cuantas frases de efecto.

Ahora es el Sr. Montero Ríos, ilustre gallego y firmante del ignominioso tratado de París, el que invoca la democracia, y jura solemnemente ante su altar traducir en leyes todo lo que constituye las excelencias de su credo.

No se concibe tanta insensatez. Cuando ya la historia ha demostrado á los mas optimistas que es imposible en España la alianza de la

democracia y el trono; cuando se halla reciente el fracaso de Canalejas á quien se combatía en Palacio como á enemigo funesto; y cuando por todas partes se siente el yugo de la clerigalla oprimiendo el pensamiento nacional; los fracasados de siempre, los que son antes que liberales cortesanos, cometen la audacia de perseverar en sus burlas y de hacer pública su candidez ó su perfidia.

Es el colmo de la estupidez ó del sarcasmo. En otro país, donde las afrentas no se olvidaran tan fácilmente como se olvidan en el nuestro, esos hombres funestos, causantes, por su torpeza, de las pasadas catástrofes, habrían pagado sus culpas con el retiro forzoso de la vida pública, ya que no con otras penas más graves; pero aquí se conoce que todas las impresiones son fugaces, como ocurre con los niños, y que no tenemos memoria para recordar los agravios, ni rencor suficiente en el alma para castigarlos.

Solo así se explica la comedia de que somos víctimas. En efecto, en todas partes menos en España, se puede alimentar la esperanza de una concordia generosa y sincera entre la Monarquía y la Libertad; aquí es fundamentalmente imposible. Esta dinastía que nos rige representa por su tradición el odio al espíritu democrático. Sus reyes han sido siempre los enemigos del pueblo. Sus intereses incompatibles con los de la Nación. Sus inspiraciones, y sus iniciativas, funestas para todo cuanto significa civilización y progreso. Salvo Carlos III, el que tuvo el buen acuerdo de rodearse de gobernantes ilustrados y patriotas como Aranda, Campomanes y Floridablanca, todos los demás representantes de la casa de Borbón nos han envenenado con sus loguras y á veces con sus crímenes. Los nombres de Fernando VII y de Isabel II serán execrados perpetuamente en la historia. Y no hablo de otros cuya memoria aun es reciente y que han empujado á esta pobre España, con sus desaciertos, hacia el abismo de miseria y decadencia en que hoy se encuentra.

¿Cómo se atreven, pues, los que se llaman sus defensores, á brindar esperanzas en nombre de una corona que simboliza todas las desventajas?

No cabe admitir, bajo ninguna pretexto, una superchería tan indigna. El que ame al país, tiene por fuerza que odiar el régimen. No se puede decorosamente ser patriota y ser á la vez monárquico. A la sombra de sus instituciones perdimos en los siglos pasados todas las libertades, desde las de Castilla, que terminaron en Villalar, hasta las Aragonesas que sepultó Felipe II; desde las Germanías de Valencia hasta los últimos vestigios de aquellas libertades catalanas que arrebató Felipe V; bajo su omíscio poder vimos desmembrarse rápidamente todo un imperio colonial, que fué asombro del mundo y que reveló, al propio tiempo el carácter aventurero de la raza; por su culpa, en fin, perdimos hace cuatro años, sin honor y sin gloria, en Cavite y en Santiago de Cuba lo poco que nos quedaba de aquella leyenda heroica, con que ocultábamos nuestra vergonzosa impotencia y nuestro atraso.

Empeñarse ahora en regenerar el país, conservarlo como elemento intangible lo que ha producido su ruina, parece una necedad si no fuera un sarcasmo.

Por eso es preciso desconfiar de los que nos hablan todavía de establecer bajo sus banderas el reinado de la democracia.

No fué obra hacendeda con un rey como don Amadeo, como había de serlo con don Alfonso XIII?

Hay desvarios que no merecen disculpa. Recuérdese lo que ocurrió con todas aquellas conquistas aceptadas, por miedo á la revolución en los primeros años de la Regencia y dígasenos lealmente si se puede tener fe en esos pregoneros de la libertad que aun quemau incienso en las gradas del trono.

El sufragio aparece prostituido por los gobernantes; el jurado corrompido por los caciques; la enseñanza amenazada de caer en manos de los frailes, el poder civil esclavizado por el Vaticano; las ideas ultramontanas

dominando en la España del siglo XX, como si flotara en el espíritu toda la intransigencia sombría de Torquemada y de Loyola.

Dejémoslos, por lo tanto, de soñar con alianzas que son irreconciliables por una ley fatal de la historia en nuestro país.

La democracia y la realza se odian aquí con odios de muerte. Para sostener aquella, es preciso sofocar primero en el corazón las debilidades monárquicas y esgrimir después sus armas, por alto interés de la patria, en defensa de la República.

Melquíades Alcares

La legua de mal camino

Aún hay almas candidas que se dedican á dar consejos, que es dar en no dar nada.

De este grupo de serafines forman parte los que padecen la manía de ver en la política el origen de todos los males que padece la humanidad, aconsejando se abandone. La jurisprudencia, dicen ellos, ha sido el heraldo de la injusticia y de la trapisonda; en el siglo de oro no se conocían las leyes, y aquello era el paraíso anticipado. Luego las leyes son obra de la política, luego la política es el delito.

Dicen más; que no han sido políticos en su vida, ni lo son, ni lo serán. Se creen libres de sus garras y ocurreles, ellos no se fijan en esto, que si unos se estropean con esta pasión de la política, ellos se desencadenan contra teoría de la indiferencia.

Inteligente y trabajador como pocos, y emprendedor como ninguno. Tiene en su pueblo una industria que su celo y capital engrandeció; él la importó siendo en el lugar desconocida; sin los antecedentes, él fué en su pueblo el señor Magdalena de Victor Hugo.

Para sus obreros, que son sus únicos amigos y compañeros, lo es todo; los beneficios de su industria beneficios son de sus obreros y en el pueblo ó de su productor; no embolsa un cuarto. A su sombra viven muchos pequeños oficios y artes y aun los granios de lo superfluo también tienen que agradecerle; este es un indiferente sano que yo conozco.

Y el pero eterno que danza macabramente en derredor de todos los seres humanos, le sale al encuentro en forma de competencia y se instala frente al suyo, el taller del competidor; con la competencia comercial que solo perjudica el negocio en más ó en menos, viene la malevolencia que gusta del mal ajeno y la envidia que se entristece con la ajena felicidad y entre los malévolos que aborrecen al género humano por sistema y los envidiosos que no sufren su virtud y su inteligencia, cátense al hombre molino y cariacontecido haciéndose estas preguntas: ¿Qué he hecho yo para merecer tal persecución? ¿Cómo evitarla?

Cuanto al primer punto del interrogatorio la respuesta le sale al paso: Siendo político y sin serlo se padecen males y contrariedades. En su pueblo y en todos los pueblos la podre de las humanas flaquezas es el motivo; la malevolencia y la envidia dañan al político; al comerciante, al industrial y al agricultor; son pasiones que no distinguen ni reparan; aquella lo aborrece todo, esta se aliiga del bien ajeno.

Para ser aborrecido del maléolo basta ser hombre; para ser envidiado basta ser igual ó superior al envidioso. Uno y otro tipo abundan desdichadamente y se les castiga bien. El maléolo tiene risueño el rostro pero fiero y hosco, porque deleitarse del mal de otros es alimentarse de veneno; el envidioso tiene grandes ojeras, amarillo y enjuto el rostro porque el afligirse del bien ajeno es roerse el propio corazón.

Apenas terminada la obra en que Dios empleó seis días, surgió el ejemplo alevoso de Cain y Abel, indicio infalible, dice un filósofo

Cartas íntimas

A un aristócrata democratizante

VII

Bondadoso amigo Ernesto. Doy de mano hoy, dejo para otra ocasión el replicar á tus insistentes diatribas contra el elemento mal sano de nuestro campo, (que no es tanto como tú supones), y paso á ocuparme de la cuestión social que, al parecer tanto te preocupa.

No es á tí solo; á mí también me preocupa este asunto, si bien, y por lo que colijo, entiendo las cosas de distinta manera que tú las entiendes.

—¿Hasta dónde, me preguntas con tono enfático y despreciativo, van á llegar las exigencias de esa gente que no se cansa de pedir *Pan y Trabajo*?

—¿Cuándo van á manifestarse satisfechos esos obreros, con quienes los republicanos no solo convivís, sino hasta procuráis retener y hacerles sitio á vuestro lado? ¿Cómo quieres que nosotros, amenazados constantemente por ellos, nos confundamos con ellos y con vosotros, sin que llegue un momento en que choquemos y nos destrocemos unos á otros?...

—Y es á mí, te contesto yo, á quien le preguntas con la veemencia hija de tu carácter, que dónde y cuándo van á terminar las exigencias de los obreros, y cómo podréis entenderos con ellos?

Yo creía, que habías estudiado este asunto, pero, puesto que, por lo que veo, aun no has pensado en ello ó si lo has estudiado tal vez ofuscado no has podido desentrañarlo, voy á anticiparte mi juicio antes de darte razones de ninguna clase, exponiéndote mis opiniones sinceras en este asunto.

Los obreros, amigo Ernesto, dejarán de pedir pan y trabajo cuando lo tengan garantizado y en abundancia; se manifestarán satisfechos, cuando los republicanos desde el poder les hayamos hecho la justicia que los monárquicos y vosotros le venís negando y á que tienen perfectísimo derecho, y vivireis en paz, capitalistas y trabajadores estando nosotros de por medio, para tasar el *maximum* y el *minimum* de las peticiones y de las concesiones...

Y te veo, á pesar de la distancia, hacer signos negativos, gritando con ademanes descompuestos que es imposible! treinta ó trescientas veces imposible! como tú sueles decir cuando te incomoda ó no comprendes, ó no quieres comprender lo que te dicen; pero ten calma, te lo ruego; lee con detenimiento lo que te voy á decir, que estoy bien seguro de que al final quedarás tan convencido de esta verdad como de todo lo demás que venimos tratando.

Para convencerte, no creas que voy á buscar argumentos nuevos. Haré uso de los mismos que he empleado para discutir con algunos obreros cuando les he visto defender con calor los comienzos de una huelga, pues si bien es verdad que en el campo obrero nunca faltan algunos insensatos que solo se satisfarían con aniquilar y confundir al patrón, también lo es que predominan, como en todas partes, los elementos sensatos y juiciosos que indican lo exagerado de las peticiones, y anticipadamente preparan á los demás para transigir, con tal de que se les reconozca el derecho á alguna ó á algunas de las mejoras que solicitan.

Yo no puedo alentar á los trabajadores con las frases de alto sentido del sabio Rector de la Universidad de Salamanca, señor Unamuno, de *mientras os concedan pedir*, ni con el tópico ya gastado de otros, que les dicen que en las manifestaciones de las grandes huelgas hay que pedir siempre á la vez que el aumento de salarios, la rebaja del precio de los alimentos.

Y digo que no puedo alentarlos con las frases del primero, porque, aunque no es cierto, parece que quiere decirles *pedir, pedir siempre*, para que os concedan, lo cual equivale, según el parecer de algunos, á decir que el capítulo de peticiones no debe cerrarse nunca.

Yo suelo contentarme con decirles que encuentro muy justo pedir aumento de salarios cuando el producto del trabajo lo consiente, ó mejor dicho, cuando el que trabaja le deja al amo un producto; porque cuando el patrono no gana, bien se entiende que no puede repartir el sobrante que no tiene.

Mis frases, cuando oigo hablar de las cuantiosas ganancias que tienen algunos patronos, que dicho sea de paso, en muchos casos suelen convertirse en pérdidas, suelen ser las siguientes: Cuando vayais á pedir cinco duros á algún amigo, procurad averiguar antes si los tiene, para en caso de que no los tenga, ahorraros el disgusto y la molestia de pedirlos y á él de negarlos. Lo cual quiere

fo, de que había de acabar el mundo como empezó.

Alcibiades decía á Sócrates que para huir de la envidia viviese como Margite, siendo el más necio y estúpido de los hombres; pero amando la honra no puede seguirse el consejo. Lo prudente es intentar siendo benéfico corregir al malévolo y con la modestia quizá se contenga al envidioso, y, si aún contra estas virtudes se sublevar los malvados, dejarlos, esperando á que se castiguen ellos mismos como se castigó Hiarbita que envidioso de la fecundia de Temagine se esforzó tanto para igualarla, que al fin reventó.

La malevolencia y la envidia son la legua de mal camino que fatalmente se recorre en todas las direcciones de la vida humana. De ahí que los prudentes prefieran la senda mala conocida á la buena no explorada.

Joaquín M. Veira.

Una cosa es predicar...

La Gaceta del día 13 publicó una Real orden de Gracia y Justicia, recordando al personal de la magistratura y Ministerio Fiscal, la circular de 19 de Enero último, sobre la conducta neutral de aquellos funcionarios en las próximas elecciones municipales.

No está mal el recuerdo, y oportunamente se hace, pero tememos que ahora como en las elecciones de diputados á Cortes se reduzca todo á intenciones y propósitos; que una cosa es predicar y otra dar trigo.

Y acaso no sea Salamanca la población donde haya menos motivo para señalar infracciones de esas circulares. Por lo pronto no faltamos á nada ni á nadie diciendo que la provisión de la plaza de Juez municipal se ha hecho política y por los políticos se decidió; y cuando los cargos públicos tienen este origen, no se aventura ningún mal juicio sospechando que ese Juez pueda tener más devoción por unos que por otros candidatos, poniendo en litigio su imparcialidad.

Un periódico de Madrid «La Ley», que no es sospechoso de políticos apasionamientos, porque á materias de administración se dedica exclusivamente, considera muy laudable el propósito del Ministro y estima que los efectos de sus medidas de sinceridad electoral debieran alcanzar á los registradores de la propiedad, «pues en algunas poblaciones—dice el apreciable colega—esos funcionarios se mezclan en las contiendas políticas imitando á los caciques.»

Si la indicación no está hecha para Salamanca lo parece porque se ajusta á la realidad como anillo al dedo.

Tenemos aquí un Registrador que si no es Magistrado suplente le anda cerca, padre del Secretario de la Audiencia y jefe del partido conservador, que caciquea á diestro y siniestro.

Es el encargado de marcar á los candidatos jesuitas y frailunos con el sello ministerial; él quien se multiplica peregrinando de una en otra dependencia oficial para que los empleados voten á los candidatos de la conjunción carcajesuítica en compañía del Presidente de la Diputación provincial que con el Registrador, morgánicamente ayuntados, han dado á luz los engendros ministeriales que hasta ahora se conocen quedando en actitud de expeler los que aun consideren necesarios: Vea el Ministro de Gracia y Justicia, como las indicaciones de «La Ley» merecen ser atendida; y cuando empiece el periodo electoral ya veremos nosotros, caso que estos señores continúen su labor electorera, que la continuarán, si ha lugar á decirles que las sanciones penales pueden y deben solicitarse aunque no se hagan efectivas, cuando se trata de los caciques.

decir: pedirle al patrono aumento de jornales, cuando el patrono lucre ó obtenga ganancias con el producto de vuestro trabajo, pero no pidais cuando no lucre ó no gane.

La esencia de estas mismas teorías, por fortuna para todos, ya se ha filtrado en la mayoría de las masas de los gremios de ciertas capitales. De aquí que en general principien por reconocer que por el momento no se puede alcanzar mucho en el camino de las mejoras de salarios.

Esta idea, reconocida por los obreros más inteligentes, les ha hecho volver al campo de la República que habían abandonado, porque, hay que confesarlo con ingenuidad, veían lejos el triunfo de la República, dificultado por las luchas intestinas de los partidos, y lejos, por consiguiente, el día de la reivindicación de la Patria y del proletariado, y ellos no podían esperar sin comer, que el cuerpo no se alimenta de esperanzas.

No te creas, sin embargo, que por el hecho de haber mejorado en algo los salarios del obrero, soy yo de los que creen que deben darse ya por satisfechos, si no es por el momento; pues lo que puede comprar el trabajador con el jornal que hoy cobra, no es lo que precisa un cuerpo humano, que necesita alimentarse de otra manera para reponer sus fuerzas y volver al día siguiente con nuevos bríos al trabajo.

Tú no ignoras, mi caro amigo, que de la carestía de los alimentos tienen la culpa las torpezas de los gobiernos de la monarquía, que nos han dejado, sin industria y sin comercio, y lo que es peor, sin instrucción, sin dinero y sin crédito, dándonos, el caso de que hoy con una peseta nuestra, apenas si podemos comprar en el extranjero valor de 65 céntimos, mientras ellos con un franco, que es la moneda equivalente, pueden comprar valor de una peseta y 35 céntimos más, como quien dice, doble de lo que nosotros podemos comprar á ellos.

¿Tiene, por lo tanto, algo de extraño que valiendo doble el dinero de los extranjeros, éstos nos lleven el pan, la carne, el vino y los más ricos productos de nuestro suelo, teniendo las ventajas que tienen con el mayor valor de su dinero para comprarlos? Te explicas ahora el por qué la clase obrera y la que no es obrera, no puede comer en España?

Ya ves cómo apunto el mal; falta ahora aplicarle el remedio; pero esto será objeto de la siguiente, pues ésta es ya demasiado extensa.

Perdona la lata que te dá tu amigo de siempre,

PEDRO SILIZO

Manos á la obra ó Justicia en la casa de la Justicia

«El Noticiero» correspondiente al día 13 del actual publicó el siguiente suelto:

«Ante la contingencia de que el nuevo presidente de la Audiencia provincial, tenga igual criterio que el que hace poco cesó en el desempeño del cargo, de que el personal subalterno de Secretaría no puede ni debe cobrar dietas por la práctica de diligencias, parece que se está procediendo estos días, con toda actividad á la liquidación de costas en cuantas causas lo merecen y hay términos hábiles.

Si el secretario no tiene carácter para cortar este y algunos otros abusos que en la dependencia de su cargo se vienen cometiendo, será cosa de llamar la atención del Sr. Fiscal; á quien fácilmente, mejor á buen seguro, podemos apuntar materia para la instrucción, dentro de la casa, de algún sumario.

Creemos nosotros que de donde se administra justicia debieran de estar desterrados... los abusos.»

Afirmaciones tan graves como las que se contienen en las líneas copiadas, hechas en un periódico de monita muy pacífica y con-temporizadora, dan lugar á sospechar que algo y aun algo muy grave pasa en la Audiencia.

Y relacionando estas valentías no muy frecuentes en «El Noticiero» con lo que se habló en Salamanca á raíz de la marcha del anterior Presidente, cree ya todo el mundo que no puede ni debe excusarse la intervención del Ministerio público para que la luz se haga y se airee convenientemente y con toda la debida publicidad cuanto con esas sospechas y prejuicios de la opinión se relaciona, ya que un periódico local asegura «que puede apuntar materia para la instrucción, DENTRO DE LA CASA, DE ALGUN SUMARIO.»

Cree El Noticiero, y con él creemos lo mismo nosotros, y lo cree toda Salamanca,

que de donde se administra justicia debieran estar desterrados los... abusos.

Y después de lo que se ha dicho y se dice ahora con lujo de detalles en cuanto á los... abusos de la Audiencia, nadie más interesado que el Tribunal en que la depuración sea tan pública y rigurosa como el decoro y prestigio de la Justicia reclama; pero llegadas las cosas al extremo en que el suelto de El Noticiero las coloca, parecemos que la opinión vería con gusto que en la instrucción de las diligencias de depuración se buscaran toda clase de garantías de imparcialidad, recabando una inspección por el Ministro de Gracia y Justicia ó un Juez especial agrafo á toda clase de prejuicios é influencias.

Hágase justicia y caiga el que caiga, si se quieren hacer desaparecer las graves sospechas acerca de los... abusos que puedan cometerse dentro de la casa Audiencia.

Si la justicia no inspira confianza ¿quién ha de inspirárnosla?

El silencio de «El Adelanto» y de «El Lábaro», tratándose de asunto tan grave no ha podido menos de extrañarnos, y nos limitamos por ahora á señalar ese silencio sin prejuzgar las causas que hayan podido motivarlo.

La candidatura republicana

La Junta municipal del partido republicano de Salamanca acordó designar candidatos para concejales á los señores siguientes:

Por el primer distrito: Don Celso Romano Zugarzondo. Don José Martín Benito.

Por el segundo: Don Laureano Iscar.

Por el tercero: Don Timoteo Muñoz Orea. Don Constantino Villar Santano.

Por el cuarto: Don Francisco Nuñez Izquierdo.

Por el quinto: Don Bernardo Cachorro Porteros.

Los designados aceptan la designación y lucharán, por que la contienda electoral ha de decidir una cuestión política que el gobierno provocó con eviden e temeridad. Todos ellos sacrifican algo: los unos su salud; los otros la mayor utilidad de sus profesiones; todos su aversión á los cargos públicos dentro de un régimen en que el derecho es un mito y una mentira convencional la moralidad.

Como hombres de partido, débense á sus convicciones, á los fines generosos y abnegados que la colectividad republicana persigue en bien de la Patria. Como salmantinos, si obtienen la representación en el Concejo de sus convecinos, cumplirán leal y honradamente sus deberes.

A ninguno puede estimularle la vanidad de cargo tan venido á menos. Casi todos lo han ejercido cuantas veces han querido, sacando de aquella casa gran caudal de amarguras, porque es difícil agrandar á todo el mundo. El beneficio de la colectividad lleva las más de las veces, casi siempre, aparejado el perjuicio para egoísmos particulares, y estos egoísmos irritados, fomentan las campañas de deshonor y de discordia, esterilizando los mejores propósitos y las más sanas intenciones.

Si no fuera empeño decidido del partido republicano español demostrar que nuestros ideales tienen prosélitos entusiastas, y que nuestros hombres inspiran confianza por su honradez y por su cordura y por sus dotes de inteligencia, no impondríamos á esos queridos amigos el sacrificio de obligarles á luchar, sustrayéndolos á las comodidades de su posición ó á las imperiosas necesidades de sus profesiones; pero son estos tiempos de lucha y exigen de todos gran caudal de abnegación.

Las argucias insidiosas de los dinásticos aliados con frailes y jesuitas, carlistas resellados y sin resellar, integristas y demás impedimenta retrógrada de la restauración, quisieron ver en la poca diligencia que pusimos para hacer pública la candidatura, disidencias, disgustos y excisiones en que no hemos pensado, ni han existido, ni podrán existir.

No está el partido republicano en la infancia y ya se ha persuadido de cuanto y cuán gravemente le perjudicó la falta de unidad y de disciplina. A estos achaques que la inexperiencia y el atolondramiento daban ca-

racter, deben los restauradores la tranquilidad y la impunidad con que han esquilmo la Patria, y no hemos de reincidir en ellos, hoy con menos motivo, porque ya no puede ocultarse al republicano más escéptico que la tierra de promisión está cercana.

No hay entre nosotros dañinas ambiciones.

Queremos todos el bien de la colectividad, que por algo democráticamente pensamos y sentimos.

Ya se persuadirá la tropa monárquica de que ni un sólo republicano escusará el cumplimiento de su deber votando todos la candidatura que hacemos pública; y ya verán también como la fe y el entusiasmo hacen mayores milagros que el dinero y las brutalidades de los gobernantes.

Acercas de esta candidatura hizo «El Adelanto» en su editorial del viernes las consideraciones que copiamos sin tener nada que rectificar, por ajustarse estrictamente a lo ocurrido:

«La formación de la candidatura republicana para concejales ha sido por demás laboriosa.

Al contrario de lo que de ordinario ocurre, no han provenido las dificultades de ambiciones personales.

Por esta vez, los republicanos salmantinos han sostenido un verdadero pugilato, no para alcanzar la credencial de candidatos, sino para rehuir el honor de serlo.

Si, como es de presumir, triunfan en las urnas, bien podrá decirse de ellos que se ha realizado el ideal de que sean concejales los que no querían serlo.

Por motivos que no es del caso consignar, pero que hablan muy alto en favor de su abnegación y patriotismo, los candidatos designados por las juntas de distrito, declinaron el honor que se les hacía, y poniendo sus puestos á disposición de la Junta municipal del partido, se convirtieron en los más entusiastas propagandistas de una candidatura que, á su entender, respondiera mejor á las circunstancias en que vá á realizarse la próxima elección.

Entonces la junta municipal proclamó candidatos á los señores don José Martín Benito, don Celso Romano Zugarrondo, don Timoteo Muñoz Orea, don Francisco Núñez Izquierdo, don Laureano Iscar, don Constantino Villar y don Bernardo Cachorro.

El partido republicano y la opinión, en general, acogieron con agrado esta candidatura; pero faltaba lo más difícil: la aceptación por parte de los propuestos.

Los señores Iscar, Villar y Cachorro, anteponiendo la disciplina política á cuantas consideraciones de conveniencia les aconsejaban apartarse de la lucha, dijeron que estaban siempre á disposición de su partido é irían á donde éste les mandase.

Los otros han sostenido una lucha tenaz antes de someterse.

Los motivos en que fundaban su resistencia eran tan atendibles, tan sentidos sus rue-

gos, tan insistente su negativa, que para reducirles se hizo preciso acudir á recursos extremos.

La seriedad, el porvenir y el honor del partido republicano de Salamanca, se les dijo, hacen preciso el sacrificio.

Si no vamos á la lucha con esta candidatura, se les añadió, el retraimiento será el acuerdo inmediato que tomemos; y como en las circunstancias actuales el retraimiento sería el suicidio, hubieron de rendirse ante la fuerza del argumento.

Un detalle hubo que merece ser consignado.

El señor Núñez hizo constar ante numerosa reunión, para que nadie se llamara á engaño algún día, que republicano, como siempre, la experiencia y las desgracias de la nación, avivando su patriotismo, le han hecho rectificar algunas de sus opiniones, y hoy milita en la extrema derecha del partido republicano y están sus simpatías con la política gubernamental que simbolizan don Melquíades Alvarez y otros ilustres republicanos.

Todos los presentes elogiaron su noble sinceridad y reiteraron sus ruegos para que aceptase la designación de candidato.

UN CONSEJO a los republicanos de Peñaranda

De unos años á esta parte el indiferentismo más grande, la apatía más absoluta se ha apoderado de Peñaranda en materia de elecciones municipales.

Los últimos municipios se han formado sin lucha y casi sin votación. Ha bastado que el Ayuntamiento saliente formara candidatura para que se aceptara sin protesta alguna; unas veces los concejales se han hecho en tertulias particulares; otras, las más, han sido producto de chanchullos jacquiles, sin contar para nada con la opinión. Esta conducta poco edificante ha dado con frecuencia desastrosos frutos, poniéndose de manifiesto en las cuestiones de algún interés, el divorcio que existe entre el pueblo y sus representantes.

De estos hechos todos somos responsables, políticos y no políticos; tan raro fenómeno, apesar de ser poco favorable para un pueblo culto, es á la vez poco práctico y puede acarrear y acarrea grandes perjuicios. Vaya al municipio el que debe ir, el que tenga condiciones, y sobre todo el que ostente una verdadera representación. Yendo en estas condiciones está obligado á cumplir con los sagrados deberes que el cargo ó los compromisos de partido le imponen, y de no hacerlo así, habrá con justicia quien le haga responsable de su gestión y podrá pedirle estrecha cuenta de ella.

¿Se romperá el hielo en las elecciones que se avecinan? ¿Saldrán del marasmo en que es-

tán sumidos algunos republicanos? ¿Si deben salir, y saldrán seguramente, si republicanos se tiran?

El partido republicano español que hoy surge potente, fuerte y único, con un solo jefe, el incomparable Salmeron, nos ordena que vayamos á la lucha, y todo republicano tiene el deber, el compromiso de honor de ir á ella con fe y ciego entusiasmo.

La misión de nuestro partido tiene mucha alta importancia para la Patria en estos críticos momentos por que atraviesa: maltrata y hundida por mil causas, su salvación está en la República que, como nuevo Lázaro, contribuirá pronto á su resurrección.

Por eso sumémonos todos, vayamos unidos á la batalla, los neutros, los que han perdido la fe en la política que nos gobierna para ver de cambiar un régimen que tiene preñado de sombras el horizonte de nuestra querida España.

Y tú, clase trabajadora, pobre pueblo, víctima inconsciente que aun no sabes el papel que estás llamado á representar, percate que debes apoyar al partido republicano, único que te ha de redimir de tu abyecto estado. No te dejes arrastrar por tus enemigos; no des el espectáculo triste que otras veces has dado de vender tan sagrado derecho, poniéndote á nivel de las bestias que se venden los jueves en nuestro Teso.

Si tal hicieras serías digno de seguir en la humillante condición que te hallas, por besar como los indios salvajes el látigo con que los azotan.

Luis de Dios

A los nuestros

Desde que se hizo pública la candidatura republicana para concejales, comenzaron las cabalas y profecías sobre las mayores probabilidades de triunfo y hay quien tiene ya hecho el resultado del escrutinio, anticipándose al día 12 de Noviembre próximo en que se hará la proclamación de concejales electos.

Nosotros, claro está, sin echarnoslas de profetas, creemos que nuestra candidatura debe triunfar íntegramente, si el cuerpo electoral se sobrepone á las coacciones indignas que es uso y costumbre poner en juego.

Sábase que no hemos de apelar al dinero para sobornar electores metiendo en las urnas papeletas cotizadas en los grupos de traficantes del voto, y sábase también que los elementos oficiales no están de nuestra parte y cometerán contra nuestra candidatura toda clase de atropellos.

No llevamos á la lucha más que la fe en la bondad de la causa, la confianza en el entusiasmo de nuestros correligionarios y el convencimiento de que los electores indiferentes á los sistemas políticos que no padecen ninguna servil dependencia, se indignan contra las coacciones y votan siempre á los candidatos que consideraran más idóneos.

Pero así y todo no se puede afirmar con confianza que al solo conjuro de los prestigios personales y políticos surjan de las urnas triunfantes los que deben salir, por que la

tradicional apatía de los electores independientes deja las urnas á disposición de los mañadores que hacen mercado vergonzoso de los colegios y materia de contratación los hombres que en sus avenidas merodean. Uniendo á esto las malas artes oficiales, necesitase para neutralizar tantos elementos perniciosos y en ocasiones decisivos gran caudal de entusiasmo, y no se impone esta virtud solamente á los lectores.

Previsase que lo sientan también los candidatos cuando en la lucha se arriesga tanto como en la que se decidirá el día 8 de Noviembre, porque solo así se enardece á los tibios y se mueve á los escépticos. Cada uno debe poner en estas contiendas de la política lo que tiene con firme propósito de vender, por que si á estas batallas del ideal se va con fe muerta y con prejuicios pesimistas tanto se aumenta la confianza del adversario como se enfria la fe del prosélito.

La confianza absoluta en la estricta virtualidad del derecho y en el buen juicio de la opinión, sin poner de su parte los creyentes los medios necesarios para hacerla efectiva, pueden originar decepciones que se evitan no olvidando las enseñanzas de aquellas populares sentencias: «A Dios rogando y con el mazo dando» «¡Fate de la Virgen y no corras!»

Los consuelos anticipados de las derrotas honrosas no arguyen fortaleza, por que dado el modo de ser de la sociedad actual, solo el éxito se santifica.

Las derrotas aun siendo honrosas, dañan más que los éxitos discutidos, y todos se discuten por que al vencido no le queda más satisfacción que la tristísima y baldía del pataleo.

Estas consideraciones que la realidad impone con sus brutales enseñanzas tienden solamente á crear en nuestros candidatos el necesario entusiasmo para que se multiplique el de los electores. No les pedimos dinero, no les exijimos humillaciones de ningún género. Queremos solo y esperamos lograrlo, que se lancen á la calle á mover con nosotros la opinión, á solicitar dignamente los sufragios, á protestar con nosotros cuando la protesta se imponga contra las groseras coacciones de los adversarios y de sus agentes; que ya que no sientan amor al cargo, que esto bien lo han demostrado, pongan en el deseo de triunfo toda su voluntad no olvidando que su triunfo será el triunfo de la República y su derrota la derrota de este generoso ideal.

Fe y entusiasmo. Esto y nada más que esto les pedimos, ofreciendo nosotros no regatearlo con la unión y disciplina de que venimos dando todos bien evidentes muestras.

Si así vamos á la lucha todos, el éxito es seguro contra el dinero y contra todos los vituperables recursos oficiales; y esos calendarios que hacen los escépticos y los que son materia cotizable en todos los mercados, no pasarán de inocentes desahogos para entretejer el tiempo que media hasta la derrota que les espera.

Imp. á cargo de N. Almaráz, Zamora, 19.

Retrato de los jesuitas

hecho por varones ilustres y católicos, desde el tiempo de su fundación (1540)

(Continuación)

El mismo, en sus preliminares de la Biblia de Amberes:

Los Jesuitas quieren que todos crean que ellos solos son sabios, los únicos virtuosos, los únicamente dignos de acompañar á Jesucristo, y de esto se jactan públicamente.

Tratan sus negocios con un secreto profundo, que á nadie confían, pero los hombres justos, y que hacen profesión de obrar con simplicidad y candor, no hallan dificultad de penetrar esto mismo, que algún día se manifestará á todos por el sumo poder de aquél que ha de manifestar, á la luz clara, los secretos de los corazones y las más oscuras tinieblas.

Doña Catalina de Austria, Reina de Portugal, viuda de don Juan III, abuela de don Sebastian, en carta al P. Francisco de Borja, general de los Jesuitas, en 8 de Junio de 1571:

«Reverendo Padre en Cristo:

Por una carta que os escribí en 19 de

Marzo, y de la que aquí pongo una copia, comencé á avisaros del estado en que me hallo y de los negocios de este Reino; también os mostraba la pérdida de la reputación de vuestra Compañía y del bien espiritual de las almas.»

Todo el mundo sabe que de todos los males que afligen á este Reino son autores algunos de vuestros Padres, que tuvieron la maldad de aconsejar al Rey, mi nieto, que me arrojase desterrada del Reino y de todos sus Estados.

Yo os envié ya á decir estas molestas noticias con el mismo afecto que tuve siempre á la Compañía.

Jamás dejé de darle pruebas de mi amor en los favores, y gracias, que en general, y en particular, ha recibido siempre de mí.

Aun estoy con ánimo de manifestar á vuestros Padres mi bondad; pero nunca, si hubiese medio de hacer caer á algunos de esta provincia, á vista del peligro en que han puesto al Rey, al Reino y á mi misma.

El Padre Luis González es el principal autor de todos males de que yo me lamento.

Yo misma lo escogí para maestro del Rey mi nieto, que es toda la esperanza de este Reino, y la mía propia, en la necesidad que tenía de consuelo, después de todos los disgustos que he padecido y de todos los males que he tolerado.

Pero este Jesuita, abusando del lugar que me debe, se ha portado (por efecto de su genio, y de su imaginación ó por imprudencia de su celo) de tal suerte, respecto al Rey, que este Príncipe se ha hecho muy diferente de lo que debía esperar de su buena índole, casto y amigo de la verdad.

Este religioso lo ha precipitado en costumbres tan poco ajustadas, que le ha apar-

tado del corazón de sus vasallos, tanto como se apartó del amor que me debe, sus acciones lo prueban suficientemente; y su proceder para conmigo bien distante de aquellos afectos que manda la ley de Dios, se profesen á los padres y parientes.

Creo el Padre Luis González, como tenemos bastante pruebas, que la autoridad del Rey, crecería á proporción del desprecio que hiciese de mí, le ha hecho creer como cosa muy sublime, que sería tanto más estimado, cuanto su estimación fuese menor para conmigo.

En consecuencia de esto, me mostró este Príncipe un gran desprecio, no respeta alguna de mis representaciones, ni hace la más leve confianza de mis consejos, no me muestra atención alguna, antes grande adversión á todas las personas aficionadas á mi servicio.

Se le sueltan innumerables cosas de que todo el Reino puede servir de testigo, si no os dejáis llevar de los discursos de el corto número de personas que aprueban las fantasías del Padre Luis González, y quiere disimular los males, que sus consejos han causado, por no hablar de las buenas cualidades que dió Dios al Rey, ó de las cosas que se hacen con alguna apariencia de bien.

Ninguno tendrá por juicio temerario lo que os escribo, porque conviniendo en lo que se os puede decir de las buenas inclinaciones del Rey, de su buen ánimo, muy capaz de oír la razón, no se podrá negar que él obedeció en todo al P. Luis González, como á su maestro, y á su confesor y aun más que si él fuera su superior. Del propio modo se verán obligados á confesar que él no cumple sus obligaciones de Rey, ni lo que me debe á mí, y á su propia persona y dignidad.

Todas estas faltas no las podemos atribuir sino á este padre, porque por más que nos diga, es cierto que nunca mostró la más leve pena ni sentimiento de verme maltratada por el Rey. Se le da también muy poco del disgusto que da á todo el Reino, y del proceder del Rey: lo que manifiesta claramente que sus consejos son la causa de todo lo que el Rey obra contra razón, contra mí, contra sus vasallos y contra sí mismo; porque del modo que vive con aprobación de este padre, está su salud más debil de lo que debía y corre peligro de no vivir mucho tiempo...

Pero dejémosle hacer lo que hace, para que el P. Luis González, y su hermano Martín Gonzalez (al que ha dado el mas importante empleo del Reino) sean señores absolutos del Estado y del Rey, lo que causa gran descontento á todos los estados y llena de desórdenes todo el Reino.

Todo esto hace decir grandes horrores de la Compañía.

Es pecado de algunos de sus miembros porque ninguno puede sufrir que con pretexto de santidad y devoción, se hayan apoderado tan despóticamente del Rey y de todo el Reino. Llegarán hasta á impedir al Rey que se case, lo que es contra la voluntad del Papa, de todos los príncipes cristianos, á los intereses del Reino y al deseo de todos sus vasallos.

Es también muy notorio dentro y fuera del Reino, con grande escándalo de todos, que teniendo el Rey mi nieto, el Cardenal mi hermano y yo, todos tres, confesores de

(Continuará)

Unico almacen y depósito de Vinos de Valdepeñas

Manuel Garcia del Teso

Dr. Riesco, núm. 29, Salamanca

En este establecimiento se despachan toda clase de aguardientes y licores. Especialidad en vinos blancos, de Jerez, Málaga, Moscatel, Cariñena y otros varios. Gran economía en los precios.

Esta casa tiene personal y vasijas para servir puntualmente á domicilio.

Tanto los Vinos, como los Licores y Aguardientes, son de inmejorable calidad.

Ramón Fernández Robles

35, Plaza Mayor, 35

— Paños y Novedades —

SASTRERÍA MADRILEÑA

Tahona Bretón

PAN DE TODAS CLASES DEL PAIS

Primera casa en pan de brillo, lujo, francés y en figuras de Madrid.

UNICA QUE FABRICA EL PAN HUNGARO

DESPACHOS: Dr. Riesco, 26; Garcia Barrado, 52 Prior, 3 y 5; San Julián, 18

Todos los días se cierran los despachos en cuanto se acaban los generos.

En la calle de Libreros, número 58, se ha establecido una buena

Casa de Huéspedes

para alumnos y maestras, á cargo de Romualdo VAZQUEZ: las personas que la honren encontrarán en ella gran trato, comodidad y economía.

Román Eloy Garcia

PLATERO Y GRABADOR

Pone en conocimiento del público en general, que ha trasladado el taller que tenía en la calle de Libreros núm. 26, á la calle de Meléndez, núm. 6.

Felix Carbajosa Rico

(Sucesor del Armuñés)

Doctor Riesco, 33, Salamanca

Gran depósito de vinos de Valdepeñas, Rioja, Málaga, Moscatel, Cariñena, Jerez. Vinos comunes del país tintos y blancos. Vinagres de puro vino. Aguardientes, Espiritus y Refrescos de las marcas más acreditadas de España, todos á precios muy económicos. Se venden bocoyes, de 35 pesetas eu adelante.

Se sirve á domicilio con puntualidad

Centro Jurídico-Mercantil

Dirección de asuntos industriales y mercantiles. Consultas de Derecho mercantil y administrativo. Redacción de bases y estatutos de Sociedades y Compañías. Informes comerciales. Concursos y quiebras. Reclamaciones á las Compañías de ferrocarriles. Rectificación de talones y recibos de portes pagados.

Especies, número 2, Salamanca

Almacén de carbones minerales y brezo

Grandes existencias en todas clases

economía en los precios y servicio

á domicilio á quien lo desea

En Vagones completos facturados desde la mina á donde se indique, se hacen iguales precios que las casas productoras. Los encargos á Mariano Muñoz.

CALZADA DE TORO

Relogería de Felipe Martín

— Doctor Riesco 39, (antes Toro),—Salamanca —

Venta de toda clase de relojes y cadenas á precios muy reducidos, reguladores 15 días cuerda desde 30 pesetas en adelante; relojes de bolsillo sistema Roskopf con rubis en la esfera desde 12 pesetas hasta 40 (estos últimos tienen rubis en todas las ruedas) Taller de composuras, especialidad y esmero en el trabajo (con garantía) por un año y precios baratísimos.

Doctor Riesco 39 (antes Toro) frente al Teatro Liceo

EL PORVENIR

Periódico Republicano

Dirección, Redacción y Administración: Especies, 2, Salamanca

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Dentro y fuera de Salamanca, trimestre, una peseta

NÚMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS. IDEM ATRASADO: 25 IDEM